

ARQUITECTURAS CON PASADO. FORMAS SIN FUTURO

FERNANDO QUILES

Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. España

La arquitectura vernácula sevillana está condenada irremisiblemente a la desaparición. Y cuando ello ocurra puede que alguien se duela. Cuando sea tarde nos quedarán los recuerdos, las fotografías y los documentos como testimonio de formas de larga trayectoria. Todos ellos constituyen un soporte de desigual solidez, pues frente a la memoria frágil y la fotografía engañosa, es el documento el que abre más puertas al conocimiento, aportando cuanta información puede resultarnos de interés. Las fuentes documentales están llenas de noticias sobre estas arquitecturas, unas más explícitas que otras; pero todas dándonos las coordenadas sobre las que reconstruir realidades pretéritas. Del tratamiento de esta heterogénea información podemos reconstruir edificios desaparecidos, formas de trabajo olvidadas e incluso maneras de vivir también abandonadas. En las páginas que siguen se ha hecho uso de un conjunto de documentos extraídos de los registros notariales, como muestra de la validez de esta fuente.

Aquellas arquitecturas...

La casuística de la arquitectura vernácula es tan compleja que se resiste a la taxonomía, pese a que podemos separar tipos, en función de diversos parámetros. De inmediato se plantea las formas que generan la diversidad funcional, ya sea el uso habitacional, como el productivo¹.

1. No obstante, no es este el lugar para elucubrar sobre las generalidades de esta arquitectura. Para ello me remito a un texto que no tiene fecha de caducidad: FLORES, C., *Arquitectura popular española*, t. I, Madrid, 1986, reimpr. Tampoco pretendo descubrir algo que ya es de sobras conocido, con

Ante la imposibilidad de establecer patrones que rijan el conocimiento de la arquitectura residencial, cabe referir la existencia de un prototipo que se repite con mayor o menor fidelidad y que es el de estructura centrada por un patio, con planta baja y alta, y un corral trasero. Es una reducción del modelo romano de atrio y hortus. En los pueblos sobrevive este precedente clásico, con un ámbito situado tras la crujía de fachada, en el que se disponen las habitaciones principales, y otro que puede estar relacionado con las tareas agrícolas, abriéndose a una calle trasera, con salida directa al campo. Edificios multifuncionales que suelen estructurarse en altura con una planta alta, sobrado o alpende, destinado al almacenamiento de productos del campo².

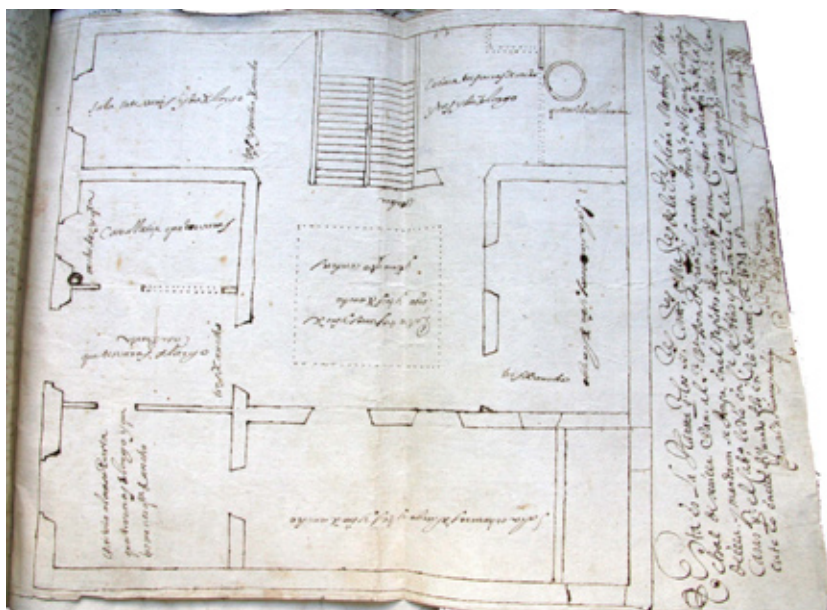
El modelo clásico

Sea por tratarse de un tipo al que se llegaría por lógica acomodaticia o bien sea porque se perpetuó el antecedente, lo cierto es que la estructura clásica de patio/atricio y corral-jardín/hortus, se mantendrá hasta nuestros tiempos, especialmente en las poblaciones más ruralizadas. La versatilidad del mismo favorecería su extensión. Pese al desafecto generalizado de la sociedad actual, aún siguen en pie muchos ejemplares en la provincia de Sevilla³.

trabajos tan antiguos como el que coordinaba EIRAS ROEL, A., *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981.

2. Vid. RODRÍGUEZ BECERRA, S., *Etnografía de la vivienda. El Aljarafe sevillano*, Sevilla, 1973.

3. Sobre el arquetipo, valga como referencia: MANZANO, R., "De la villa romana a la almunia islámica", en HALCÓN,



Casa del Arcediano de Reina, don Francisco Levanto. Apeo de José Domínguez (1674). AHPS. 12999: fol 1659r (47329)

En realidad, la casa sevillana es mucho más compleja, sobre todo porque se ha ido adaptando a los cambios de propiedad y a las inserciones urbanas. La pervivencia del modelo mudéjar hasta el siglo XIX, de orgánica concreción, y su adaptación a las formas de uso barrocas, dio lugar a arquitecturas aditivas y aun laberínticas. Lo que trasluce en los documentos con la aparición de términos tan ilustrativos como los *atajos*: “dos atajos que tienen estas piezas las he de derribar pues este paraje ha de quedar franco y desembarazado”⁴. Esta intervención viene a mostrar que no es una situación aceptada por los propietarios, que en muchos casos deploran la complejidad espacial de sus viviendas. Es un hecho que muchos de los grandes caserones que sobrevivieron al siglo de las reformas urbanas evidenciaban el origen medieval. Por ello eran tenían una distribución compleja, fruto de la superposición de habitaciones imbricadas mediante pasillos o “atajos”. Sin embargo, hemos leído algún pasaje que apunta al intento de modernizar la vivienda. Como la indicación de “hacer francesa” una cocina⁵. Sin embargo, en la propia documentación abundan las alusiones a los arcaísmos de estas arquitecturas. La pervivencia del vocablo *zaquizamí*, explica este espíritu aditivo. Valga como ejemplo que, en las reformas que se produjeron en 1650 en una casa adosada a la huerta del convento de los dominicos, se levantó el suelo

de la sala principal, para aislarla de la humedad del suelo, y se construyó el zaquizamí para ocultar la trabazón de vigería:

“y porque por ella se anegaua la cassa por la calle la hiço despues sala prinipal de la cassa leuantandole la pared della de ladrillo Hasta las ventanas Hechando maderas de Roble y castaño y se le hiço vn saquisami y se solo de ladrillo Rapado leuantando la pieça vna bara de suelo”⁶.

La organización interior de esta arquitectura es relativamente inestable, por el hecho de que solía moverse la tabiquería. Se utiliza con regularidad la *cítara*, en alusión al tabique de medio ladrillo. Además se utilizaban paredes de dos, uno y medio y un ladrillo.

La perpetuación, en la construcción sevillana, de los materiales tradicionales contribuye al establecimiento de la continuidad. La cerámica sigue siendo uno de los revestimientos más populares del barroco. El alicatado medieval se transmutó en el azulejo como una de las aportaciones decorativas más llamativas, constituyéndose en signo de la tradición mudéjar. Utilizándose, sin solución de continuidad, hasta nuestros días⁷.

F., HERRERA, F. J. y RECIO, Á., eds., *Haciendas y Cortijos. Historia y Arquitectura en Andalucía y América*, Sevilla, 2002.

4. Archivo Histórico Provincial de Sevilla, Sec. de Protocolos Notariales (en adelante AHPS), 547, fol. 143r; 1651.

5. AHPS, 4436, fol. 1062; 1651. Casa del capitán Juan de Espinosa Ocampo, en la collación de Santa María la Mayor.

6. AHPS, 547, fol. 143r; 1651. Baja de renta Fernando de Céspedes, caballero de Santiago, en nombre de las Casas de la Misericordia, a favor del capitán Miguel de Sossa, que tiene por vida casas Magdalena, junto y linde del mesón de San Pablo.

7. AHPS, 12939. 1654-III. Sobre el tema: GESTOSO, J., *Historia de los Barros vidriados sevillanos*, Sevilla, 1903; PLEGUEZUELO, A., *Azulejo sevillano*, Sevilla, 1989.

Manuel de Torres, mercader, da c.p. a Hernando Vicente de Balladares, caudalero de losa y azulejos, v. de Triana, como



Apeo de Antonio Fernández (1674).
AHPS. 13001: fol 1136r
(47330, 47331)

Aun cuando se mantenga el esquema básico de distribución de estas casas, hay elementos que cambian al ritmo con que se suceden las modas en la arquitectura culta. Sobre la fachada incidirá especialmente esta tiránica influencia. En los protocolos aparecen alusión directa a los elementos estructuradores, como la cornisa, la imposta y el basamento, que había de hacer el arquitecto en “las puertas principales y postreras”⁸ Cabe referir dos momentos significativos en esta evolución, uno a mediados del XVII y otro en la segunda mitad del siglo siguiente. En la primera época se imponen ciertas modificaciones estilísticas. En la documentación aparecen contratos de obras para alterar la totalidad del muro exterior de la casa. Uno de los cambios vino dado por la habilitación de la cochera. Valga el caso del inquisidor don Juan de Federigui, que pactó con el albañil Sebastián Pérez (1654) una reforma integral de su vivienda. Entre otras operaciones, estaba contemplado el derribo de la fachada que abría hacia la plazoleta de la Rabeta⁹. Con esta reforma se relacionan otras actuaciones, como la construcción de un colgadizo, posiblemente para resguardo de las bestias.

principal, de 100 ds., y Andrés Pérez, mr. albañil, y Blas Luis, mr. botijero, como fiadores, se obligan a pagar en azulejos a diferentes precios para “el adorno de las cassas que yo labre en la calle de bayona”, sra. Alonso de Alarcón, s. 23 m^o 1652. Cancela. 12-VIII.

8. AHPS, 12990, 884r.

9. “E de deRibar la fachada q sale a la plazoletta la cantidad que fuere menester para hazer la puertta de la cochera”. AHPS, 12939, fol. 266; 1654.

Durante el siglo XVIII la arquitectura doméstica sevillana sufre cambios de carácter epidérmico, de acuerdo a una nueva estética que anticipa la llegada del neoclásico. El más llamativo, por su potencia física, es el balcón de base bulbosa, que se puso de moda entre las casas modernas. Singular en Sevilla, como transferencia arquitectónica de Cádiz, es la torre mirador que remata una casa —ya del XIX— de la calle San José. Por lo que conocemos, es el único ejemplar que con esa indudable influencia hay en la ciudad. Es un testimonio más del carácter de esta arquitectura, en el que la libertad o el capricho impulsan la incorporación de elementos extraños.

A la postre, la fachada se convertiría, en la generalidad de estas viviendas, en un auténtico palimpsesto, donde podríamos leer largas historias de vida. Frente a quienes opinan que este muro de cierre es hermético y establece la reserva y la intimidad de los moradores de la casa, al modo de los antecedentes musulmanes, hay que hacer valer el carácter de membrana permeable que favorece la ósmosis entre los espacios interior y exterior. Y es que la crujía principal de la casa constituyó una pieza transitoria, que acogía tanto ámbitos de la sociabilidad como semiprivados. El intercambio lo favoreció primero el zaguán y luego un módulo habitacional autónomo, de creciente protagonismo, la *casa-puerta*. Pero, además, el vuelco a la calle se produjo también, en muchas de las viviendas que se ubicaban en las calles principales de la ciudad, con la interpenetración de lo público y lo privado: la instalación de locales comerciales y la construcción de galerías porticadas.



Apeo de José Domínguez, de las casas de Sebastián Martínez, en calle Batihojas (1676). AHPS. 13004: fol 703-1rv (47332, 47333)

La casa-puerta comparte con el patio la función organizadora del espacio de estas casas:

“Tienen su puertta de calle y por ella se entra a una casa puertta empedrada que tiene de largo seis varas y quarta i de ancho dos uaras y media y es doblada sobre uigas y alfargias y ladrillo por tabla y en lo alto tiene por cuiuertta la mitad de tejado y la mitad por Azotea ay una caulleriza atajada con sus pesebreras y un entresuelo enzima ay un portal que tiene de largo cinco uaras y de ancho dos uaras y media solado de Reuocado y es doblado sobre plancha vigas y alfarjias y ladrillo por tabla y enzima tejado por couertura y en este sitio esta una escalera de Alauñireria por do suben a lo lato y deuaxo de la dha escalara ay una pieza que sirue de cozina con su chimenea la qual tiene de largo dos uaras escassas y de ancho una uara y ttres quartas y es doblada como lo demas y deste porttal se entro a un patio solado de reuocado // q tiene de largo cinco... de pared a pared y de ancho medido por medio desde el codo quattro varas y en este pattio estan dos valcones y son doblados tejado por couertura y ai un sumidero y un pozo ay una pieza que tiene de largo seis uaras y terzia y de ancho tres uaras es doblada sobre vigas alfarjias ladrillo p tabla y azotea por couertura ay otra pieza pequeña junto a esta que tiene de largo tres uaras y de ancho dos uaras es doblada sobre uigas y alfargias ladrillo por tabla azotea por cobertura”¹⁰.

El suelo empedrado y el zaguán permiten el engarce de ambos módulos articuladores, la casa puerta y el patio¹¹. El zaguán es el elemento que

establece la conexión de la crujía de fachada con el patio, y, a través de lo que en algunos lugares recibe el nombre de *corriente*, establece el nexo entre fachada principal y trasera, o lo que es lo mismo los ámbitos principal y secundario de la vivienda.

Las caballerizas se encuentran en las casas de mayor porte. Este tránsito tiene una casa de la calle Manteros, que pertenecía a la cofradía de los barberos, y tenía “casa puerta y paso de por medio y escalera de piedra y una sala ensima de la casa puerta y un aposento en ella que cae sobre otras casas y dos aposentos encima de la sala y su asotea por couertura”¹².

El corral que, en las poblaciones menores, se asocia con las tareas agrícolas, en Sevilla se convirtió en espacio verde, si no ajardinado al menos arbolado. La documentación nos ofrece múltiples imágenes de este elemento, como la casa que tenía la parroquia de San Bartolomé en el propio barrio, en cuyo corral había palmas, granados y una higuera¹³.

Desde el XVI, a inspiración de las grandes casas como la de Alcalá, se puso de moda el jardín con elementos de fábrica, como fuentes e incluso loggias. Todavía a mediados del XVII se alude en los documentos a la reinterpretación de la arquitectura de jardines de la Casa de Pilatos en otras viviendas de envergadura.

entre otras cosas “el empedrado de el patio y cassa puerta”. AHPS, 4443, s/fol.; 1654.

12. La cofradía de Santo Domingo, o de los barberos, establecida en la iglesia de San Ildefonso, arrendó la casa a Francisca Díaz de Herrera. AHPS, 4436, fols. 923-930; 1651.

13. AHPS, 550, fol. 570; 1652.

10. AHPS, 4443, s. fol., rex° 13; 1654.

11. Juan Rodríguez Manzanilla, mr. Albañil, hace obras en las casas principales en la plazuela de Bustamante, comprendiendo,

Los altos de las casas podían organizarse por áreas. Se doblaba la casa puerta y otras dependencias. La cocina se abre bajo la escalera, como resultado del intento de aprovechar todas las varas de superficie disponibles. Lógicamente el patio pone también orden en las estancias superiores, que, en las moradas principales, son tan abundantes como a nivel de suelo.

En los años del barroco es un hecho que la azotea gana espacio. Raras son las buhardas. En todo caso, algún caso meramente anecdótico, como la que desde 1651 remataba, en madera, las cubiertas de una casa cercana a la catedral¹⁴. En muchas ocasiones se ha mantenido el sistema tradicional de cubiertas, con trabazón de redondos, en tijera. Cuando se brinda la oportunidad queda sustituido por un forjado plano¹⁵. En esta misma dirección se produce la sustitución de las caballerizas por cocheras, como fruto de la popularización del carro durante el XVII.¹⁶ No obstante, los forjados seguirán decorándose, como desde fines de la edad media, con ladrillo por tabla.

Casas principales

En la documentación hay un término que alude a la vivienda de mayor empaque, la casa principal, en coincidencia con la dignidad y categoría de la propiedad. El portal solía distinguirse, en algún caso con los blasones de la familia propietaria. Sobre todo en el siglo XVIII, cuando se extendió el uso de estos emblemas por incremento de los apellidos de rango. La amplitud de algunos portales viene justificada por servir de tránsito a las cuadras y caballerizas. Pero también otro elemento propio de las más importantes edificaciones, el agua de pie y el jardín¹⁷. También reputa a la vivienda la densidad de habitaciones o “palacios”. Este término se mantendrá en el léxico de la arquitectura doméstica sevillana hasta bien avanzado el siglo XVII, como muestra la documentación¹⁸. Valga, como ejemplo,

14. AHPS, 4436, fol. 1062; 1651. Obras en casa del capitán Juan de Espinosa Ocampo, en Santa María la Mayor, de acuerdo con las indicaciones del maestro Sánchez Falconete.

15. “Ytt se gastaron en vn techo nuevo q le hice a la sala principal de la cassa que estaua a lo antiguo, de tixera de madera tosca”. AHPS, 547, 143r; 1651.

16. AHPS, 547, 143vto; 1651. “Ytt gaste en Haér de la caulleriza antigua que tenia esta cassa vna cochera”.

17. Como la que le Justino de Neve arrendó a Bartolomé de Villavicencio, en Sta. Cruz, recién hechas. AHPS, 13014; 1679.

18. “Yten se midio vn palacio que esta en este açaguan a la mano derecha que tiene de largo çinco baras y dos terçias y

la referencia, en una carta de donación a la catedral, firmada en 1667 por Fernando Bejarano: se trata de una casa “con sus palacios e soberados y patin y con dos tiendas que estan junto con ellas”¹⁹. Aunque frente a estas piezas destacadas, seguirán abundando los espacios residuales, que cristalizarán en plantas llenas de recovecos y de tránsitos forzados, vicios que, lejos de eliminarse, se incrementarán en actuaciones puntuales.

Corral de vecindad

Es la pieza más representativa de la arquitectura vernácula de este tiempo, aun cuando era de modesta fábrica y se iba haciendo a retazos. No es raro encontrar en la documentación alusiones a cambios más o menos sustanciales en la distribución e incluso la estructuras de estos conjuntos edificados. En el corral de los Mármoles, de la collación de San Nicolás, se produjo a final de 1654 reformas de las maderas de algunos de los cuartos:

“que fueron tres puertas, ventanas grandes y un postigo y puerta de en medio de tres puertas de salas el techo de una sala y soberado y dos corredores y un comedor de alfarje de cuadrado y los desbanes y otros adereso”²⁰.

La dimensión del corral variaba. Unos podían tener 20 cuartos, como el de Lugo, que se encontraba en Triana, frente a las almonas, en tanto que otros, como el del Conde, duplicaban e incluso triplicaban esa capacidad de hospedamiento²¹. La pervivencia de este último nos permite conocer a escala real cómo se producía este modo de habitar²².

Conventos

Los mosaicos conventuales se formaron por incorporación sucesiva de fincas legadas por benefactores de las comunidades religiosas o por compra de

tiene de ancho dos baras y media es sençillo a un agua.” AHPS, 550, fol. 570; 1652.

19. AHPS, 12978, fol. 428; 1667.

20. Obras del carpintero de lo blanco Juan de Arazo. AHPS, 4444, fol. 637; 1654.

21. AHPS, 3708, fol. 31; 1664. Corral de vecinos de Lugo, con 20 aposentos y una casa asesoria pequeña “como entramos en el corral a mano dra con puerta a la calle y al dho corral”, en la coll. de Sta Ana, frente a la almona.

22. Resulta clásico, pero insustituible: MORALES PADRÓN, F., *Los corrales de vecinos de Sevilla*, Sevilla, 1974.

las mismas. En procesos que duraron décadas y aun centenas de años y que favorecieron en muchos casos la supervivencia de las más antiguas formas de lo vernáculo. En algunos de estos palimpsestos podemos encontrar celdas, patios y otras dependencias construidas de acuerdo a los parámetros de la arquitectura tradicional, constituyéndose, en muchos casos, en el último reducto de sistemas constructivos y modelos ya periclitados. Las fuentes abundan en referencias a la construcción y remodelación de estos amplios conjuntos edificatorios. Bien que las obras de menor entidad no dejan rastro escrito, aun cuando se aprecie en la fábrica. Éstas, por lo general, se ajustan con los albañiles sin mediar contrato notarial²³.

Algunos ocupan manzanas enteras, habiendo experimentado un crecimiento orgánico por agregación distintos fragmentos, con la consiguiente configuración irregular, aun cuando se produjeran intervenciones de envergadura para dar unidad al conjunto. Durante el siglo XVII, periodo significativo en la vida de muchos de estos cenobios, se produce un crecimiento generalizado, sobre todo en el área habitacional, con agregación de nuevas celdas. La reducción en el precio de las dotes favoreció el incremento de las vocaciones. En 1676, el convento de las Santas Justa y Rufina, obtiene por permuta un nuevo solar para ampliación del número de celdas²⁴.

La vida del convento aparece registrada en las fuentes, con abundantes alusiones al funcionamiento de la institución y al paso por ella de nuevos huéspedes y visitantes²⁵.

Otros tipos constructivos

En la metrópoli, más que en los pueblos, la variedad edilicia fue muy grande, motivado por la amplitud de funciones. La fortaleza del sector de servicios en la gran ciudad comercial generó una notable gama de espacios destinados al hospedamiento de transeúntes o al aprovisionamiento del conjunto de la población.

23. PÉREZ CANO, M. T., *Patrimonio y Ciudad. el Sistema de los Conventos de Clausura en el Centro Histórico de Sevilla*, Sevilla, 1999.

24. AHPS, 13004, fol. 741; 1676.

25. A este respecto, merece la pena hojear algunos textos que se ocupan de los sistemas de ocupación de estas arquitectura, como el de SALAZAR SIMARRO, N., "Muebles y objetos en los espacios femeninos novohispanos", *Barroco Iberoamericano. Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*, Sevilla, 2001, I, págs. 191-212.

Mesones, posadas y tabernas

Cercanos al corral de vecinos por el hecho de habilitar un gran espacio común en torno al cual se disponen todas las habitaciones. En la Sevilla del siglo de oro abundaban estos espacios destinados al hospedaje y a la provisión de la turbamulta que abarrotaba las calles de Sevilla. Se disponían, sobre todo, en las inmediaciones de la zona portuaria, los alrededores de la catedral y a lo largo de las principales vías de la ciudad. En la calle Alhóndiga, por la que se transitaba hacia la Macarena y el camino a la Sierra Norte de Sevilla, abundaban estos establecimientos. Por algún tiempo la calle adoptó el nombre "de los Mesones", por la notable presencia de este tipo de edificios a lo largo de la misma²⁶. En ella se encontraba el mesón de Lope Ortiz y varias bodegas, con la cilla²⁷, además del mesón del Rincón, situado entre el de las Dos Puertas y la Garceta, que fue apeado por el maestro Esteban García:

"Lo primero midieron la delantera del dho meson que tiene quatro Baras y vna terzia tiene vna rexa bentana a la calle las puertas son de escalera entablada con lo que les perteneze tener, entroze a la casa puerta tiene treze varas y media de largo y quatro de ancho esta Doblada dos vezes el primero terzio esta cubierto de azotea y el resto de tejado y la dha casa puertta carga sobre quatro vigas de castaño alfaxia y tablas y en dho sitio y medida estan dos arcos de Albañileria y lo demas adelante carga sobre tres vigas de castaño y por enmedio vna plancha que reziue las maderas y sobre mano derecha en la dha casa puerta esta vna escalera de caxa con su puertta para subir a lo alto y los suelos estan enpedrados de ladrillo de canto y los altos son de hormigon..."²⁸

La imagen que nos ofrece la documentación de una ciudad bulliciosa, atestada de estas hospederías, se corresponde con la que da la literatura de la época. Había barrios donde se adosaban unas a otras, alineándose incluso en barreduelas y adarves. Caso como el de la calle Jimios, donde la posada de la Reina estaba inmediata al postigo de la Honda²⁹. A propósito de tan explícita nomenclatura, habría que considerar la dimensión de algunas de estas

26. Apeo de casa mesón en los Mesores: AHPS, 13014, fol. 952; 1679.

27. AHPS, 12949, fol. 1139.

28. AHPS, 13011, fol. 240; 1678.

29. AHPS, 12939, fol. 608; 1654.



Apeo de propiedad del Cabildo eclesiástico, firmado por José Domínguez. AHPS. 13005: fol 305rv (47334, 47335)

fábricas, perdidas en las profundidades de las manzanas, con más de un patio distribuidor³⁰.

Arquitectura de la producción

En la ciudad también existieron numerosos centros productivos, con edificios de muy diversa índole y tipología, que se entremezclaban con las viviendas. Evidentemente, existían áreas urbanas acordes con las condiciones de estas factorías. En las collaciones de San Gil o San Bernardo, y casi siempre a extramuros, nos podemos encontrar todavía en el siglo XVII, molinos aceiteros en pleno funcionamiento. Conocemos uno de ellos por el apeo realizado en 1680, sobre la “casa molino de moler aceite”, que se encontraba frente a la cruz del Saludador, junto a la muralla, entre las puertas de la Macarena y de Córdoba:

“Lo primero midieron la delantera de esta cassa tiene treinta y tres varas de largo y una banttana pequeña sin rreja y buelbe en esquadra sobre mano derecha y tiene por esta parte veinte y quatro baras y en la esquina vna columna de marmol, las puertas son de escalera entablada con lo q les pertteneze tener entrose por ellas a la cassa puertta que tiene çinco varas de largo y tres de ancho estadoblada texado que la cubre sobre siete vigas alfaxias y ladrillo porttabla el suelo de ripios= de aqui se entro aun aposento q esta en este çitio sobre mano derecha con sus puertas //vto con lo que les pertteneze tener tiene cinco

baras y media de largo y tres y media de ancho esta solado de ladrillo de reuocado y dentro ...(margen) de la mano yzquierda esta la escalera de albañileria para subir a loalto de aquei se salio y seenttro en el patttio y del a un apozsento sobre mano derecha eque tiene seis baras de largo y tres baras y una terzia de ancho esta sençillo sobre nueve vigas y tablas el suelo de ladrillo de reuocado saliosa a el dho pattio y se midio tiene dies y seis baras y una quarta de largo y doze baras y quartta de ancho el suelo enpedrado de ripios y a la mano derecha tiene honze tiojes para la azeituna y el zitio que ocupan las tiioges por dos hazeras tiene veinte y seis baras y tres de ancho y estan diuididas con una citara cada una y pilares de albañileria y ençima puñaleslanes encima que todo arga sobre planchas de mandera y estan cubiertas de texa y los suelos son tterrizos= y aun lado del dho pattio esta el pozo con brocal de albañileria de aque se entro por una forma de puertta a un corral que tiene siete baras y media en quadro el suelo terrizo= de aqui se boluio a el dho pattio y a la mano yzquierda estan otras dos trojes segun y en la forma que las honze que quedan refereidas tienen çinco baras en su citio= de aqui se entro por unas puerttas con lo que les pertteneze tener el sitio donde esta la piedra para moler la azeituna= tiene ocho uaras y media en quadro y en medio esta la dha piedra sana buena y bien acondicionada y todo lo demas que le pertteneze tener esta zençillo texado que le cubre sobre trezevigas y tablas de flandes el suelo terrizo y tiene una madre que s un pino donde esta fixa la dha piedra y aun rincon esta una chimenea y fogar para la caldera= saliose a el dho pattio y del se entro por unas puerttas de escalera entablada a el almaçen y citio donde esta la biga para moler la azeituna tiene veinte y tres baras de largo y cinco baras y tercia de ancho esta sençillo texado que le cubre sobre veinte y siete tijeras de castaño y abalcones y tablas de flandes

30. RECIO MORA, R., “Una aproximación a los mesones, ventas y posadas”, *Boletín de arte*, 12, Málaga, 1991, págs. 173-192.

el suelo terrizo y en este dho çitio estan dies y ocho tinajas para echar azeite las onze grandes y las siete mas pequeñas que todas haran mas de mill y quinientas arrobas de bazija sanas y bien acondiçionadas y la dha viga esta sana bien acondiçionada y de uso sin faltarle cossa alguna y en este çitio ay una puerta que sale a la calle // 7 y otra que sale a el dho çittio donde esta la piedra.”³¹

Entre el campo y la ciudad

El encaje en la ciudad

Una afortunada figura, la de “formas que hacen ciudad”, ilustra el carácter de este engarce urbano de la casa³². El espíritu mudéjar seguirá condicionando esos modos, dando sentido a una trama urbana tortuosa y laberíntica. Las fuentes describe este complejo tapiz urbano, con predios que se superponen y espacios públicos amenazados por los privados. Seguían siendo abundantes los adarves y otras manifestaciones de los sistemas de ocupación medieval, como las alforfas o pasadizos elevados que cubrían tramos de calles³³.

Mosaicos complejos con edificios de planta irregular. Soluciones a la ocupación de espacio complejas, muchas veces por consolidación de provisionales. Derivados muchas veces de la partición de fincas mayores.

Los documentos reflejan esta relación de la casa con la calle, sobre todo en el aspecto lúdico-festivo. El gusto de los sevillanos por asistir a los cortejos y procesiones que discurrían por el viario, generó un importante negocio de alquileres de ventanas y balcones de las casas dispuestas en esos itinerarios. Con ello se pone de manifiesto la interrelación que existe entre las esferas de lo privado y lo público³⁴.

31. AHPS, 13015, fol. 1276; 1680.

32. ESPIAU, M., “Formas que hacen ciudad: notas sobre la arquitectura doméstica sevillana de la segunda mitad del setecientos”, *Archivo Hispalense*, 224, Sevilla, 1990, págs. 137-148.

33. AHPS, 13005, fols. 963-4; 1676. En el apeo de una casa situada por encima de la plazuela del mesón del moro, tal como se entraba por la calle que iba al convento de los clérigos menores, la segunda a mano izquierda, se vio un sitio de 3 varas de largo por 2 y media de ancho, que estaba limitado por un arco sobre el que cargaba otra propiedad y que permitía el tránsito a un callejón. CÓMEZ RAMOS, R., “Pasadizo o “Sabat”, un tema recurrente en la arquitectura andaluza”, *Laboratorio de Arte*, 1, Sevilla, 1988, págs. 13-28.

34. Gregorio Pérez arrendó en febrero de 1672 una casa en la calle Génova a Juan Manuel de Gálvez, quedando estipulado en el contrato firmado al efecto: “y es condizion que me queda reserbado el balcon principal de las dhas cassas para todas las

Muchas calles sevillanas estaban configuradas con casas de soportales. Especialmente significativos fueron los soportales de la plaza de San Francisco, bajo los que abrían sus vidrieras los plateros. La mayoría de estas casas que se disponían en la acera opuesta al convento franciscano, eran de reducidas dimensiones, de dos doblados y azotea, con unos valiosos balcones desde los que se disfrutaban los actos festivos celebrados en la plaza. Tenemos la descripción de una de ellas, con el apeo de Pedro Sánchez Falconete:

“Midiose la delantera destas cassas que mira a la plaça de San francisco que tubo de largo cinco baras y media y dos y media de ancho que es la parte del portal, esta doblado dos beses, azotea por cobertura sobre nueve bigas de castaño sintas y tallas, el suelo de rripios, carga este portal sobre un? pino y dos columnas de marmol con sus guarniçiones y un pilar de albañería [sic] en la esquina y a la parte de la plaça tiene dos balcones de fierro con sus ventanas; de aquí se entró en la tienda de estas cassas con sus tablas corrediças con lo que le perteneze tener tubo de largo quatro baras y tres y media de ancho esta doblada, azotea por cobertura sobre ocho bigas sintas y tablas la mitad de rrebocado y la otra mitad de rripios y junto a la puerta de la calle a el unblar esta la secreta; de aquí se entró mas adentro a el rresto de esta cassa tubo de largo ocho baras y terzia y tres y media de ancho esta doblado dos beses azotea por cobertura sobre quatro bigas alfajias y ladrillo por tabla y la quarta partte tres bigas sintas y tablas solado de rrebocado y en lugar del pretil tiene otro corredor de fierro en el acotea.”³⁵

Enclaves rurales

Si lamentamos la pérdida del patrimonio arquitectónico urbano, al menos hemos de alegrarnos del cambio de situación vivida por el rural. Una revisión de conceptos y la proliferación de estudios, con concienzudos trabajos de campo, están contribuyendo al rescate de la arquitectura dispersa³⁶. Extraer del olvido este patrimonio está siendo labor de muchos, quienes cuentan habitualmente con el auspicio de instituciones que están tomando partida por la defensa de estos bienes patrimoniales³⁷.

fiestas prozeciones y regozijos que passaren por la dha calle de Genoua”. AHPS, 12992, fol. 274.

35. AHPS, 12945, fol. 728; 13-I-1656.

36. Interesante aportación la del repertorio *Arquitectura vernácula y patrimonio*, t. 31 de Demófilo. *Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, Sevilla, 1999.

37. Tales como las Consejerías de Cultura y de Obras Públicas y Transportes, con sendos proyectos sobre arquitectura vernácula.

Frente a la urbana, la arquitectura rural se acomoda en distintos ámbitos, bien enclavada en espacios abiertos, bien inserta en medios edificados. La diferencia estriba en la dimensión y amplitud de tareas que se desarrollan en su seno y en muchas ocasiones en la disparidad estética. La dispersa alcanza mayores extensiones y por tanto admite más tareas, la concentrada puede verse afectada por la sucesión de modas que llegan desvaídas al campo. La conexión de la arquitectura rural con el medio natural o antropizado es plena³⁸.

Alusiones a esta arquitectura abundan en las fuentes documentales. Por lo general, las notariales siguen siendo las más fértiles, al describir con mayor o menor detalle los espacios de que se componen estos conjuntos, ilustrando también los procesos de construcción y reforma.

Edificios, hoy perdidos o afectados por profundas reformas, pueden conocerse en su estado primitivo o en estadios antiguos. La documentación del XVII abunda en noticias sobre muchos de estos centros productivos, habida cuenta la importancia que tenían para la subsistencia de la población, y el hecho de que en gran parte pertenecían a la iglesia y a las élites sociales, quienes solían constatar los encargos de obras y reformas.

Baste un ejemplo, el del cortijo “de pan sembrar” de Gómez Cárdeña, en el término de Utrera, que a mediados del XVII pertenecía a don Diego Sarmiento, gentilhomme de cámara y miembro del Consejo de Guerra de S. M., que por interpuesto administraba desde Madrid esta propiedad. En uno de los arrendamientos era descrito de este modo:

“con casa granero, con naves divididas y con un colgadizo continuado y una cerca con una alacena y venta con reja en el diho cuarto un aposento recamara de habitacion y otra caseria donde esta la atahona con su horno y un aposento a un lado que sirve de despensa con su caballeriza y pesebreras de toda la testera de la dha casería y otra casa apartada de las demaás que sirve de habitación de los gañanes y un granero a un lado y otra casa que sirve de cabballeriza y otra pequeña para la leña y apero de labor y a otro lado, junto a los aposentos nuevos y otras tres casas una de la asistencia del aperador // y otra para gallinas y otra de la madera y una torre algo apartada de las dha casas con su palomar y tres pozos que el uno se llama la gema y otra la torre y otro barranco con sus tres pilas”³⁹

38. AGUDO TORRICO, J., “Arquitectura tradicional y patrimonio etnológico andaluz”, *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, 31, Sevilla, 1999, págs. 13-31.

39. AHPS, 12931, fols. 397-402. Arrendado entonces a Rodrigo Carrera.

Esta prolijidad se traslada también a las formas de cultivo, contribuyendo a hacer la historia rural. En muchos casos permiten reconstruir el devenir de los cultivos y descubrir cambios sustanciales. Con ello pueden explicarse la pervivencia de algunas formas arquitectónicas que no tienen correlación con los frutos que dan las tierras donde se asientan. Con respecto a estas piezas también son muy explícitos los documentos. En el pago de Benagila, término de Alcalá de Guadaira, había importantes extensiones de terreno destinado al cultivo de la vid. En 1650 hasta 80.000 cepas, de viña vieja y nueva, con 6.000 arrobas de vino y mil arrobas de vinagre, almacenadas, como explicita un documento, en el que también nos describe el caserío, que tenía

“casa hardin y guerta y noria con dos bodegas, la una nueva con tres naues y su lagar y biga y la otra de dos navues en un cuerpo y con otra casa pequeña en que se recoxen la gente del canpo y su capilla con altar y Retablos y ornamentos para desir misa y con todas las pipas toneles y calderas y demás peltrechos que tiene”⁴⁰.

La propiedad y la construcción

La peste de 1649 pudo haber sido el final de una época, con la pervivencia de la tradición mudéjar, pese a los intentos de cambios orquestados por los poderes locales desde principios del XVI. Todos los indicios apuntan a que el caserío quedó muy perjudicado por la desaparición de sus habitantes. Las noticias hablan del abandono de un largo número de casas, con la consiguiente ruina. En semejante coyuntura los hospitales acopiaron más propiedad aún, así como la catedral y los conventos, instituciones a las que pertenecieron el mayor número de inmuebles del caserío sevillano.

La conservación de estos bienes inmuebles obligó al mantenimiento de técnicos alarifes que se ocupaban de las visitas de casas, tanto de albañilería y carpintería. Ocupaban estos cargos algunos de los más importantes arquitectos sevillanos, quienes en muchos casos desarrollaron su *cursus honorum*, recorriendo las distintas maestrías mayores de la ciudad, sostenidas por las instituciones. José García, que ocuparía un importante espacio entre los oficiales públicos, firmó acuerdo de obra con Cristóbal de Villalba, mercader de paños, por el que se comprometía a “labrar en toda perfección

40. AHPS, 3679, fols. 635-6r. Heredad que vendía fra. Sebastián de Castro, religioso carmelita, en nombre de Jerónimo Clavijo, a Tomás González.

por mi persona y de oficiales peones del dho mi oficio con todos los jeneros de heram^{tas} a él pertenecientes todas las paredes çitaras y cornizas y basamento que fuere menester de se haser”, en una casa de la calle del Cuerno, perteneciente al convento de las Dueñas⁴¹.

Es inabarcable la información que aportan las fuentes documentales relativas a los técnicos que se ocuparon de hacer y reformar estas arquitecturas. Arquitectos, albañiles –alarifes, maestros de obra, etc–, canteros y pedreros, carpinteros –de lo blanco, obra prima y de lo basto–, rejeros, vidrieros y cerrajeros, etc. Se trata de información relativa al proceder de todos ellos en la construcción, cuestiones socio-laborales y circunstancias de vida⁴².

La albañilería seguía rigiéndose por los mismos principios bajomedievales. La pervivencia del gremio mantenía vigentes las mismas estructuras, con idénticos sistemas formativos y con iguales plazos y garantías que siglos atrás. Con un aprendizaje efectuado en condiciones similares a las que se daban entonces, un periodo intermedio de oficialía y el maestro, como cima del escalafón. El aprendiz prolongaba sus vínculos con el maestro en periodos que podían llegar a los diez años, aunque eran más habituales los plazos más cortos⁴³. No se corresponde con este estadío el del peón, que era un auxiliar de obra que no estaba en proceso de formación. El oficial solía beneficiarse de la confianza del maestro, que dejaba en sus manos algunas tareas de responsabilidad.

El abanico de especialidades entre los carpinteros dio lugar a ciertos conflictos internos, sobre todo ante las polémicas suscitadas por los pleitos de alcabalas. Ensambladores y escultores pretendieron poner distancias con los otros artesanos de la madera. Todavía a mediados del XVII los ensambladores se asociaban a los carpinteros, hasta el punto de se producía la enseñanza conjunta. Abundan los contratos de aprendizajes de carpintero y ensamblador⁴⁴, ensamblador y tallista, o carpintero de lo blanco y ensamblador⁴⁵. Por

entonces se cobraban dicho impuesto conjuntamente carpinteros y entalladores⁴⁶.

Para el gobierno de las arquitecturas públicas o la gestión de la construcción local se nombraban regularmente maestros alarifes de arquitectura y carpintería⁴⁷.

Algunos documentos son explícitos sobre el modo de construir. En algún caso tenemos noticias del modo de levantar los muros, con un sistema que no conocíamos, haciéndolo en talud, con el primer cuerpo de dos ladrillos, uno y medio para el segundo y el mirador y remate de uno sólo:

“La pri^a que la pared y fachada de la calle sea de dos ladrillos de grueso hasta las primeras Maderas y de ladrillo y m^o hasta las segunda y el tercero cuerpo que a de ser Mirador de vn ladrillo y toda la dha pared de buenas mesclas”⁴⁸.

El tapial se usó hasta el siglo XIX. Sin embargo, durante el XVII abundaron las reformas y construcciones de nueva planta en ladrillo. Las grandes remesas adquiridas para obras de envergadura, generalmente en edificios públicos, aparecen reflejadas en la documentación, mediante contratos firmados con fabricantes del material, en los que se efectúan especificaciones relativas a la calidad de acabado, entre otros aspectos. En marzo de 1666 los maestros de hacer ladrillo, Diego Castaño y Luis de Estrada, se comprometieron con el mayordomo de la fábrica de la iglesia parroquial de Castilblanco, a hacer treinta mil ladrillos, con destino a la torre, tenían que ser “buenos y bien cocidos, fabricados en gravera del mes en el horno que está por bajo del pilar nuevo o en otro cualquiera de los tres que hay en término del dho lugar”, debiendo entregarlos en una hornada durante todo el mes de mayo⁴⁹.

ensamblador, con Alonso de Colmenares, por 3 años. Testigo: Jeronimo Carballo, mr. ensamblador.

46. AHPS, 543, fol. 752; 1650. Gaspar de Beas y Joseph de la Oliva, mr. ensambladores, diputados que el año pasado 49 fuimos para la cobranza de la alcabala de carpinteros y entalladores, otorgan cp. a Juan Cesar Arpe y Nicolás Nonguerol (sic), como albaceas de Andrés Sánchez, tratante y contribuyente en la renta y caucion de los dhos carpinteros y entalladores de 350 rs.

47. Nombramiento que recaía en el año de la peste en dos carpinteros y un albañil: Diego Gómez y Juan González, por un lado, y Tomé de Cadenas, por otro lado. AHPS, fol. 540; 1649.

48. Es el caso de las indicaciones que recibe el mercader Sebastián Martínez, que toma en arrendamiento una casa del cabildo catedralicio, en los Batihojas. AHPS, 13004, fols. 702-3; 1676.

49. AHPS, 12975, fol. 713; 1666.

41. AHPS, 12990, fol. 884; 25-IX-1671.

42. Me remito a la síntesis de PLEGUEZUELO, A., *Arquitectura y Construcción en Sevilla (1590-1630)*, Sevilla, 2000.

43. Como los seis años firmados por el padre de Juan Ruiz, de 14 años. AHPS, 12978, 1220; 1667.

44. AHPS, 540, fol. 410; 1649. Franco Martín Paredes, v^o, coll. Sta Catalina, pone a su hijo Mateo de Paredes, de 16 años, como aprendiz de carpintero y ensamblador con Pedro Nieto, coll. S. Martín, por 4 años. 3-IX. Testigo: Francisco Terrón, mr. pintor, en el Salvador.

45. AHPS, 540, fol. 444, 1649-IX-23; Josephe Daça, de Manzanilla y 21 años, aprende como carpintero de lo blanco y



Tras las inspecciones efectuadas por estos técnicos quedan algunos de los documentos más interesantes para el conocimiento de la arquitectura tradicional. Visitas y apeos constituyen el soporte básico para acercamiento a estas manifestaciones arquitectónicas. Valga el ejemplo de la visita efectuada por Juan de Segarra, a la sazón maestro mayor de las obras del hospital de la Misericordia, a una casa de Santa María la Mayor, que “están hechas de nuevo”:

“Primeramente todo el cuarto de la cosina baja q esta a la mano yzquierda de la entrada del patio que abiendola visto y Reconoçido antes que se hizieran las dhas obras q la dha cosina era çensilla y se estaba undiendo y se saco la pared de sanjas por tener vn sotanilla como tiene q se suele llenar de agua se aRuino y se hizo la dha pared de neubo y se lebanto algo el suelo del sotano en cantidad de una bara de alto y se enmadero de castaño y tablas de flandes, y se solo la dha cosina de ladrillo de Rebocado y se hizo su chimenea y hogar; y se enmadero de nuevo su techo; y entablado y solado de ladrillo Rebocado por ensima; y se lebantaron las paredes y se hizo otra cosina alta con su fogar y chimenea y asimismo se enmadero su techo de madera de castaño y tablas nuevas ensintado; y enzima destad sdos cosinas se hizo otro aposento con la misma calidad de madera nuevas y suelos; y puso ventanas y puertas nuevas en el dho aposento y tejo el tejado de canales y hiso un corredor nuevo en el patio donde etaba descubierto con sus maderas de castaño y tablas de pino y encintada y le puso dos balcones y la tejo de canales; y las madera tambien nuevas de castaño y tablas y se hiso

otro aposento en la azotea con su tejado y madera de nuevo y solado y con sus atajos q lo çercan y puerta; y la pared prinçipal de la calle de la dha casa q era toda de tapias y se estaba hundiendo, la calso y metio pilares de ladrillo nuevo, y hizo dos ventanas nuevas grandes con sus Rejas nuevas tambien, y encalo y despejo toda la pared de canteria y encalada; y en la pared que ba a la madalena puso vna Rexa grande nueva baja; y al desembarco de la escalera y alasala de la calle hizo puertas nuevas grandes y otras puertas a la subida de la escalera de la azotea y echo puertas y tablas nuevas a una alazena grande; y hizo las puertas de la calle nuevas y lebanto los unbrales, y se hizo una poza nueva”, apreciado 15500 reales⁵⁰.

En este nivel de la arquitectura vernácula hay que tener en cuenta la adopción de medidas reguladoras de la construcción. No hay que despreciar la aportación del albañil en materia de diseño, incluso en la arquitectura rural. Valga el caso de las casas y bodegas que en Bormujos se encargó de reedificar el maestro albañil sevillano Francisco Sánchez, de acuerdo con la planta hecha por él⁵¹.

El diseño, más o menos elemental, rige la construcción urbana y aun la rural en muchos casos. La calidad del mismo es diversa. Suele ser muy descriptivo y poco preciso. Faltan las medidas y las referencias equilibradoras.

Apenas una gota de agua en un mar de datos. Las escribanías públicas guardan aún innumerables documentos con los que construir una historia de la arquitectura tradicional.

50. AHPS, 549, fol. 311; 26-I-1651.

51. AHPS, 12990, fol. 1048-1049, 20-X-1671.